

# ¿TIENE GANADO? ALIMENTELO CON HENO

En zonas donde hay veranos muy secos, a veces el ganado se muere de hambre mientras que en otras sobra el pasto. Claro que sería muy difícil llevar el ganado a pastar a otras zonas. Pero en la época de abundancia se puede guardar pasto seco para usarlo en tiempos de escasez. A ese pasto seco se le llama heno. También el heno es muy útil en zonas lluviosas y frías, donde el ganado se debe mantener durante un tiempo en establos para que no se maltrate demasiado. Y cuando el ganado se acostumbra a comerlo, lo prefiere a otros alimentos.

Muchas personas creen que el heno, por ser un pasto seco, alimenta menos. Pero es todo lo contrario: mientras el pasto se seca al sol, muchas de las sustancias que contiene se convierten en vitaminas, sobre todo vitamina D. Además, tiene la ventaja de que no trasmite parásitos intestinales ni enfermedades infecciosas, pues el asoleo mata los huevecillos de los parásitos y los microbios que los animales enfermos botan en el pasto.

Los mejores pastos para hacer heno son los de tallo delgado y con muchas hojas, como el Estrella, el Kikuyo, el Pará, el Pangola, el Jaragua, el Janeiro y otros. Es mejor cortar el pasto cuando ya ha desarrollado bastante; cuando se estima que ya no crecerá más, pero antes de que florezca. En ese momento es cuando el corte rinde más y el heno quedará más alimenticio.

Después de cortar el pasto se asolea para que los tallos pierdan humedad. Se puede extender en el mismo lugar de corta o se lleva a un patio o solar. Si hay buen sol, de unas 3 a 6 horas será suficiente. Pero en días nublados tal vez tenga que dejarse allí unos dos días. Para que el heno sea de buena calidad, el pasto debe quedar con sólo la cuarta parte de humedad que tenía al cortarlo. Esto es muy importante. Si queda más húmedo se enmohece fácilmente. También empieza a fermentarse y con esto pierde muchas vitaminas y coge un sabor desagradable. Y lo que es peor: al fermentarse se va calentando poco a poco, hasta que llega a prender fuego por sí solo. Los pastos de tallo grueso, como el pasto Gigante, no sirven para hacer heno, pues si se asolean hasta que los tallos sequen lo necesario para que no se echen a perder, las hojas se secarán

tanto que se hacen casi polvo y pierden todo su poder alimenticio.

Para saber si el heno ya está listo, se cogen manojos de heno, se retuercen, se cortan por la mitad y se echan en una botella o un frasco de vidrio. Que quede lleno pero no apretado. Se echa una cucharadita de sal, se tapa y se menea unas cien veces. Si al abrir el frasco la sal sale como en terroncitos, o si queda pegada al heno o a las paredes del frasco, es que tiene mucha humedad. Pero si la sal sale igual que como la echamos, el heno estará a punto.

La mejor forma de guardar el heno es hacerlo en pacas, o sea en paquetes compactos. En esa forma se puede guardar muchísimo pasto en poco espacio y se logra que se conserve por mucho tiempo. El poquito de humedad que le queda sirve para que coja un olor y sabor agradable para el ganado. Las pacas se apilan bajo techo, para que la lluvia y la humedad no las dañen. La primera capa se coloca sobre reglas o ramas largas, para que circule un poco de aire por abajo. Las pacas se ponen acostadas sobre el lado ancho. En la segunda capa se ponen de canto, o sea sobre el lado angosto. Debe quedar por lo menos una pulgada de distancia entre paca y paca, para que el aire circule. Así se sigue, poniendo una capa acostada y otra de canto. Cada vez que se coloca una capa hay que quitar los restos de heno que quedan en la capa de abajo. Si el heno ha quedado más húmedo de lo necesario, el peligro de que se caliente mucho se presenta como a las 4 ó 6 semanas. Por eso es conveniente revisar de vez en cuando en el centro de los montones, para ver que no esté caliente.

En los Estados Unidos y en muchos países de Europa, donde el invierno es tan frío que todo se cubre de nieve, sin heno no se podría tener ganado. Los animales morirían de hambre en los meses en que no crece el pasto.

